

*Trabajos y Comunicaciones* acompañó en 1949 la creación del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, más tarde nuestro actual Departamento de Historia. En ambos casos, en el Instituto y en la publicación, se consolidaba una actividad intensa desarrollada en el quinquenio anterior durante la presidencia de Ricardo Levene en la Universidad Nacional de la Plata (1930-31). Se impulsó entonces la creación de institutos de investigación y particularmente el de estudios históricos. La reunión en La Plata del XXV Congreso Internacional de Americanistas -el mismo que actualmente se convoca, el 53° Congreso Internacional de Americanistas en México para el 2009- funcionó indudablemente como un disparador que dinamizó las actividades relacionadas con la investigación. Con una tendencia clara que propiciaba la compulsa colectiva de los trabajos y el debate sobre nuevas temáticas y metodologías, no sólo se creaban los Centros de Estudios en diferentes facultades -en nuestro caso y entre otros el Centro de Estudios Históricos- sino que se convocaron asiduamente a ciclos de lecturas y conferencias en muchos casos publicadas en la labor del *Centro de Estudios Históricos* de efímera pero entonces de muy renovadora aparición. Acompañaron la creación de nuestra publicación periódica otros emprendimientos editoriales como la publicación de nueve tesis de doctorado en la colección de *Monografías y Tesis* y la *Colección de Documentos* en la que aparecen siete tomos dedicados al “*Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz*” y la “*Reforma constitucional de 1860. Textos y Documentos Fundamentales*”. En 1950 se había publicado además una edición facsimilar de la “*Gaceta del Gobierno de Lima Independiente*”. Lamentablemente se preparó una edición conjunta de la obra de Marín de Moussy con estudios preliminares de profesores de la Facultad de Ciencias Naturales y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación que no alcanzó a editarse.

El objetivo expreso de la creación de la publicación de *Trabajos y Comunicaciones* fue asegurar la regularidad de su aparición, trasvasar la frontera local generando un espacio de comunicación nacional e internacional, dar a conocer los avances producidos en la disciplina por los egresados de la carrera de Historia e invitar a otros investigadores de la disciplina o de otras afines a colaborar en cada número. Se imponía por consiguiente una condición particular que es la de no circunscribir las temáticas, los espacios, ni los períodos de la indagación histórica.



Una regularidad vacilante en todos los tiempos muy vinculada a las vicisitudes que vivimos en nuestro país, generaron dos períodos en su aparición. En el primer período se publicaron con cierta periodicidad entre 1949 y 1973 veintitrés números de los que el último apareció en 1978. Preocuparon entonces cuestiones relativas a los estudios humanísticos y al conocimiento histórico así como específicamente a las corrientes historiográficas o definiciones teórico-conceptuales tales como la burguesía como poder o el mito y la historia. Si bien como ya señalamos los trabajos no se desarrollan en un período histórico específico, abundan en este primer período los correspondientes a la organización nacional en sus aspectos económicos, institucionales y políticos (91) en tanto los referidos al proceso independiente en nuestro territorio (71) no los equiparan. El período colonial convocó entonces solamente diez trabajos todos ellos referidos al siglo XVIII, la historia antigua tres, al medioevo uno y la historia moderna cinco. Asimismo, observamos la publicación de dos trabajos geográficos, tres vinculados a la arqueología y dos de análisis histórico literario. En los últimos números participan ya algunos de los actuales profesores de nuestra Facultad.

Los acontecimientos que se vivieron en el país lograron acallar las voces de egresados que ya habían dado muestras de la calidad de sus investigaciones y que prometían renovadas líneas de trabajo individual y en equipo. La dinámica que se había impuesto cincuenta años antes a los estudios históricos en nuestra universidad se diluía ante el señoreo de las limitaciones a las vidas y a la libertad de expresión que estuvieron acompañadas por la desinformación y la chatura. Se desconocían entonces los aportes que la historiografía y la renovación metodológica generaba en el exterior y se congelaban todas las líneas editoriales incluida la revista "*Humanidades*" y por consiguiente el intercambio basado en las mismas.

En el período de vuelta a las instituciones y a la democracia y el proceso de normalización universitaria se inició, en materia editorial, la publicación de *Estudios e Investigaciones* que incluía colaboraciones de las diferentes disciplinas correspondientes a las carreras que se dictaban en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En dicho proceso se suprimieron los Institutos de Investigación creándose los primeros Centros de Estudios. Se generó entonces una doble propuesta editorial: la de la activación de las publicaciones procedentes

de dichos Centros y aquella que fuera convocada en 1996 por el Departamento de Historia para reiniciar la edición de *Trabajos y Comunicaciones: Segunda Época*, marcando la continuidad con la primera a partir del número veinticuatro. Actualmente se encuentra abierta la convocatoria que es siempre amplia para publicar en el número treinta y cuatro. La pluralidad y diversidad de perspectivas historiográficas en diferentes épocas y la convocatoria a todos los egresados e invitados especiales siguen siendo las motivaciones de esta publicación.

Sorteando dificultades económicas que atentaban contra la regularidad de la edición, que en algunas oportunidades aparece en grupos de dos años, un grupo de egresados se hizo cargo tenazmente de no interrumpirla y en reconocimiento de su esfuerzo arribamos al décimo número. Preocupados por la observancia de la calidad del producto el esfuerzo estuvo dirigido al ajuste de la normativa y encuadre de la revista en el marco editorial actual. La renovación temática es considerable y la presencia de artículos referidos a los períodos históricos de la antigüedad (2) y del medioevo (1) resulta escasa. Aspectos teóricos, historiográficos y didácticos aumentan considerablemente en tanto disminuyen los trabajos sobre el período independiente que sin duda se renovará y sobre el período de la organización nacional. El siglo XVIII sigue predominando en once trabajos del período colonial en tanto doce trabajos están referidos al proceso histórico nacional y americano del siglo XX. Convocados a publicar en la configuración de un dossier y a la presentación de reseñas y comentarios sobre las actividades que se desarrollan en el país y en el mundo *Trabajos y Comunicaciones* promete continuidad y esmero que personalmente apreciaré desde mi retiro de la actividad pero confiada en que su publicación es un indudable rasgo de identidad entre nuestros egresados.

Silvia C. Mallo